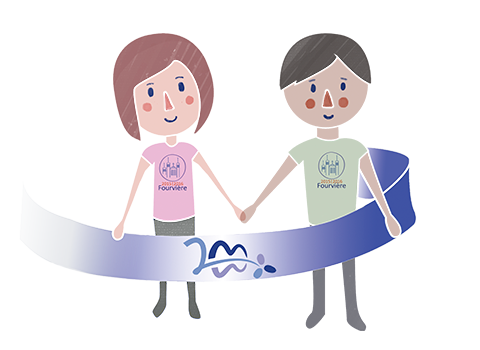
N

UEVO COMIENZO

Esta expresión, relativamente reciente, ha comenzado a ser utilizada en el Instituto marista a través del h. Emili Turú SG. En su Carta *El futuro tiene un corazón de tienda,* dice que “al inicio del tercer centenario hablamos del deseo de un *nuevo comienzo* para el Instituto”[[1]](#footnote-1). El XXI Capítulo General expresó muy bien el contenido de esta expresión cuando habló de nueva época para el carisma marista, de salir hacia una nueva tierra, de una vida consagrada nueva, de una nueva relación, de una nueva identidad del hermano, de nuevos estilos de comunidad, de nuevas formas de evangelizar y educar… Manifiesta la novedad de todo alumbramiento, la novedad de una nueva vida marista[[2]](#footnote-2).

La expresión parece decirnos que, si queremos conservar la vida, hay que cambiarla, sino “la perderemos”[[3]](#footnote-3). Por eso, el Papa Francisco ha hablado de “una Iglesia en salida”, que es una iglesia con las puertas abiertas[[4]](#footnote-4), siempre en la dinámica del éxodo, del salir de sí, del caminar siempre nuevo[[5]](#footnote-5). El Papa invita a no quedarse anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual[[6]](#footnote-6). A nueva cultura, nueva expresión del Evangelio[[7]](#footnote-7).



Cada etapa crítica de la historia, en que el hombre cambia la manera de entenderse a sí mismo y sus relaciones con el mundo y lo transcendente, va delineando nuevos perfiles de vida y nuevas coordenadas para la vida religiosa y las instituciones eclesiales; es decir, se vive el desafío de un *nuevo inicio*. A partir del Vaticano II, se usaron repetidamente las palabras “renovación”, “aggiornamento”, “vuelta a las fuentes”… El H. Basilio Rueda se hizo eco, en sus circulares, de estas llamadas del Concilio[[8]](#footnote-8). El XIX Capítulo General empleó el término “refundación”[[9]](#footnote-9). Y fue el H. Benito, quien desarrolló el concepto[[10]](#footnote-10). Refundar, decía él, es reorientarefectivamente el Instituto en la línea de las intuiciones e intenciones que tuvo el Fundador en los orígenes de la Congregación. Implica recuperar loselementos que dan originalidad al carisma, para actualizarlos en el momento histórico actual y en los diversos contextos culturales donde está implantado el Instituto.

El *nuevo comienzo* supone aceptar que la muerte forma parte de la vida y que ese proceso conlleva sufrimiento verdadero; implica asumir una actitud de provisionalidad, de temporalidad, de adaptación, de vivir a la intemperie, pero también de acogida, de relación; reclama creatividad, imaginación, novedad. Adentrarse en *un nuevo comienzo* exige adueñarse del corazón del Fundador y sentir las llamadas de Dios en el momento actual; valerse de sus ojos para mirar con amor el mundo de hoy y las urgencias que reclamarían de él una acción semejante a la que tomó en 1817; empeñarse en encarnar, con lenguaje nuevo, los mismos valores que él deseó para sus hermanos; emprender proyectos que puedan ser más fieles a las intuiciones e intenciones fundacionales; despojarsede cuanto aleja de esa fidelidad, aunque lo que estemos haciendo sea bueno y plausible para un sector de la sociedad[[11]](#footnote-11).

El término *“nuevo comienzo”* invita a no repetir, a salir de la rutina y de la inercia, e evitar estructuras que llevan más a la conservación que a la conversión. Invita a entrar en caminos de fecundidad generosa, creativa, contagiosa y gozosa[[12]](#footnote-12). El seguimiento a Jesús que compartimos hermanos y laicos nos hace ser *buscadores y exploradores*. “Movernos, desprendernos, asumir un itinerario de conversión”, dirá el XXI Capítulo General. Es el desplazamiento y la itinerancia que vivieron María y Champagnat. Es el “remar mar adentro” y “pasar a la otra orilla”, que señala Jesús. Es experiencia de peregrinación y de búsqueda; experiencia de miedo y de admiración, de titubeos y de confianza. Es asumir la condición de itinerantes. Como expresa David Weinbaum: “El secreto de una vida rica es tener más comienzos que finales”.

1. Emili Turú, Carta *El futuro tiene un corazón de tienda*, p. 11, Roma 2014. Así mismo expresa: “Las circunstancias vividas por la Iglesia universal en los últimos 50 años nos hacen presentir que también nosotros, como Instituto, nos encontramos en un período de nuevo comienzo, de manera similar a otros que se han vivido en el pasado”. [↑](#footnote-ref-1)
2. En torno a la misma mesa, 169: “Los laicos maristas nos implicamos, junto a los hermanos, en nuevas y audaces iniciativas de formación. Tenemos ante nosotros el desafío de *ayudar a nacer**la aurora* de una nueva vida marista y fortalecer la que existe, haciéndola más creativa, fiel y dinámica. De nuestra respuesta depende el futuro”. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cf. Mt 16,25; Mc 8,35; Lc 17,33; Jn 12,25; Ap 12,11. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cf. Evangelii Gaudium 46. El H. Emili habla de la “sensibilidad de mucha gente que sueña con una Iglesia distinta”, en *Nos dió el nombre de María*, p. 45, Roma 2012. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf. Evangelii Gaudium 21. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cf. Evangelii Gaudium 108 [↑](#footnote-ref-6)
7. Cf. Evangelii Gaudium 73 [↑](#footnote-ref-7)
8. Entre sus circulares, destacamos Circular 370, Vol. XXIV, Nº4, Roma 1968. [↑](#footnote-ref-8)
9. El « Mensaje » del XIX Capítulo general concluye con esta invitación: « Contamos contigo para esta refundación del Instituto ». [↑](#footnote-ref-9)
10. Cf. Benito Arbués, en la Circular*Caminar con paz, pero de prisa*. Roma 1997. [↑](#footnote-ref-10)
11. Idem. [↑](#footnote-ref-11)
12. Exhortación apostólica *Vita consecrata,* Juan Pablo II*: “Reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de los fundadores como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy*” (VC37). [↑](#footnote-ref-12)